

	CAPÍTULO 11	
RELATO	VIDA	QUIJOTE
	acostumbraban, <u>a imitación de los santos padres antiguos</u> , convidarse según su pobreza, los unos a los otros	aderezaron con mucha priesa su rústica mesa y convidaron a los dos
	Y estos mismos votos tornaron a confirmar otros dos años siguientes, en el mismo día de la Asunción de nuestra Señora y en la misma Iglesia y con las mismas ceremonias	habiendo primero con groseras ceremonias rogado a don Quijote que se sentase
	de un mismo corazón y <u>voluntad</u>	seas una mesma cosa conmigo
	recibieron a Ignacio en su compañía	a mi lado y en compañía desta buena gente
	se repartieron por las tierras del dominio veneciano a trabajar y ejercitar sus ministerios	en cualquiera ministerio della se ejercitan
	Pedid, dijo, a nuestro Señor <u>esta gracia</u> ; porque a quien Él la hace, le hace muchas juntas que en ella se encierran	el bien que en sí encierra la andante caballería
	porque si va a decir verdad , yo creo que ese hermano que a vos os parece tan vivo y desasosegado	si va a decir verdad , mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos
	renunciando todos los deleites del siglo	las renuncio para desde aquí al fin del mundo
	Y temiendo que las cosas provechosas que él decía no serían de <u>tanto fruto</u> ni tan bien recibidas por decirse en muy mal lenguaje italiano	conviértalas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho ; que éstas, aunque las doy por bien recibidas
	Pero no es maravilla que Dios obre como Dios , y que ensalce más a los que más se humillan por su amor; pues esto es propio de su infinita misericordia y clemencia / y con rostro severo y con un semblante enojado y espantoso le asió del brazo , riéndole	“-Con todo eso, te has de sentar, porque a quien se humilla , Dios le ensalza . Y asiéndole por el brazo , le forzó a que junto dél se sentase

	ásperamente y amenazándole porque se había metido en tan manifiesto peligro, y tiró dél,	
	estar mirando atentamente la hermosura del cielo	mirándolas atentamente, soltó la voz
	descuidados ellos de buscar lo necesario para su sustento	a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento
	santos que publicaron y aun escribieron los <u>regalos</u> <u>secretísimos</u> de su espíritu y las dulzuras de sus almas y los <u>favores admirables</u> y <u>divinos</u> con que el Señor los alentaba, sustentaba y transformaba en sí; los cuales no pudiéramos saber, si ellos mismos no los hubieran publicado; y si el Señor que era liberal para con ellos, comunicándoseles con tanto <u>secreto</u> y <u>suavidad</u> , no lo hubiera sido para con nosotros, moviéndolos a publicar ellos mismos lo que de su poderosa mano	tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban <u>convidando</u> con su dulce y sazonado fruto
	conservarse en una suavísima paz, concordia y <u>amor y comunicación</u> de todas sus <u>cosas y corazones</u>	Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia
	eterno se vistió de nuestra carne en las entrañas de su santísima madre	ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre
	contra la disolución y deshonestidad de los sacerdotes. Porque, siendo uso antiguo de la Provincia que las doncellas anden en cabello y sin ningun tocado, había algunas que, con mal ejemplo y grande escándalo, viviendo deshonestamente con algunos clérigos	Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero en trenza y en cabello , sin más vestidos de aquellos que eran menester para <u>cubrir</u> honestamente lo que la honestidad quiere nos de los que ahora se usan
	nuevas o peregrinas <u>opiniones</u>	raras y peregrinas <u>invenciones</u>
	Sus palabras eran muy medidas y llenas de graves	se decoraban los concetos amorosos del alma simple y

	<p>sentencias; y su plática ordinariamente era una <u>simple y</u> llana narración, contando las cosas claras <u>y sencillamente, sin</u> <u>amplificarlas</u> o confirmarlas ni mover los afectos. Decía las cosas <u>llanamente</u> como eran, <u>sin darles otro color</u>; y dejaba a los oyentes que ellos ponderasen sus circunstancias, y que <u>diesen a cada cosa el peso que tenía</u>. Y con esta <u>llaneza</u></p>	<p><u>sencillamente</u> del mismo modo y manera que ella los concebía, <u>sin buscar artificioso rodeo de palabras</u> para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y <u>llaneza</u></p>
	<p><u>persiguen</u> las imágenes [...] y como furias infernales <u>turban</u> el mundo, revolviendo cielo y tierra, y sepultando cuanto es de su parte <u>la justicia</u>, la paz y religión cristiana</p>	<p><u>La justicia</u> se estaba en sus <u>propios</u> términos, sin que la osasen <u>turbar</u> ni ofender los del favor y los del interese, que tanto <u>ahora</u> la <u>menoscaban, turban y persiguen</u></p>
	<p>por <u>la corrupción y miseria deste nuestro siglo, desprecia y aborrece</u></p>	<p>Y agora, <u>en estos nuestros detestables siglos</u></p>
	<p><u>para</u> la cual llamó Dios a nuestro B. P. e <u>instituyó en tiempo</u> tan oportuno la Compañía / Las religiones de <u>caballería</u> y militares envió Dios <u>nuestro</u> Señor a su Iglesia al <u>tiempo</u> que, por estar ella oprimida de sus enemigos, era menester <u>defenderla</u> con las armas en las manos / con su grandísima cristiandad, celo, vigilancia y poder <u>ampara y defiende</u> la fe católica [...] para conservación y <u>defensa</u> de la misma fe, la divina bondad con increíble misericordia y providencia <u>instituyó</u> / con grandísima sabiduría ordenó la divina providencia que <u>se instituyese una nueva orden para defender principalmente nuestra santísima fe, cuyo instituto</u></p>	<p><u>Para</u> cuya seguridad, andando más los <u>tiempos</u> y creciendo más la malicia, <u>se instituyó la orden</u> de los caballeros andantes, <u>para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos</u></p>

	es socorrer y ayudar a los soldados valerosos de las otras santas religiones	
	Entre todas las virtudes que nuestro Padre tuvo, fue una muy señalada la del agradecimiento / todos los Religiosos y Cristianos somos obligados a obedecerle, sino también en otras que no hay ley expresa que a ellas obligue	Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el gasaje y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero. Que aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes
	que para que esto se entendiese mejor se ha hecho éste , si se mira a lo que es, largo , y si a lo que se puede decir , breve y compendioso discurso	Toda esta larga arenga (que se pudiera muy bien escusar) dijo nuestro caballero
	y aficionarlos a sí, y traerlos suspensos con grande admiración / todos los que le oían se quedaban admirados y suspensos	sin respondelle palabra, embobados y suspensos , le estuvieron escuchando
	Paréceme que debo darles contento / Primeramente procura darles gusto y contento en todo lo que puede al presente	queremos darle solaz y contento
	mucha virtud , y también un buen natural , y más que medianas letras , y una buena gracia	era un mozo de hasta veinte y dos años, de muy buena gracia
	hay en ella personas de buenas habilidades	Hémosle dicho tus buenas habilidades